

Andrés Bello y su proyecto integrador americano

Por Cesia HIRSHBEIN*

¡Miranda, Bolívar, Bello! La potencia precursora, la potencia liberadora, la potencia civilizadora.

Eugenio Orrego Vicuña, Don Andrés Bello¹

HACIA EL 2 DE AGOSTO DE 1806, al desembarcar en Coro (Venezuela) al frente de una expedición emancipadora preparada en Nueva York y reorganizada en Puerto España luego de una derrota inicial, Francisco de Miranda parecía estar muy seguro de su audiencia para la cual había redactado una proclama que dirige expresamente a los “pueblos habitantes del continente américo-colombiano”. La historia de la emancipación hispanoamericana se desplegaría alrededor de esta concepción americanista. Miranda había predicado en todos los lugares del mundo a los que los avatares de su azarosa vida lo llevaron primero España, luego Marruecos, Estados Unidos, Jamaica, Cuba, Holanda, Alemania, Italia, Grecia, Rusia, Suecia, Dinamarca, Bélgica, Suiza y Francia unos cuantos años antes, lo mismo que al establecerse en la *City* alrededor de 1802. Todos sabemos de los lamentables resultados de aquella quijotesca expedición a Coro. Regresa a Londres un poco decepcionado, y es precisamente ahí, en su residencia de Grafton Road, donde comenzaron a desfilar singulares visitantes que luego se convertirán en actores de la emancipación latinoamericana. Y es también ahí donde se produce el gran encuentro, único en la historia, de una comisión ---que llegaba desde Venezuela por el puerto de Portsmouth en el bergantín inglés *Wellington* compuesta por Simón Bolívar, Luis López Méndez y el auxiliar de ambos, o más bien “secretario”, Andrés Bello.² La fecha, 10 de julio de 1810.

* Investigadora del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela. E-mail: <chirshbein@yahoo.com>.

¹ Eugenio Orrego Vicuña, *Don Andrés Bello*. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1953, p. 19.

² Bolívar con charreteras de coronel iba como “diputado principal de Caracas” y López Méndez como “segundo diputado”, *Gaceta de Caracas* (4 de junio de 1810).

En aquel momento Bolívar era apenas un exaltado joven de la élite caraqueña, cuya fama estaba aún por ganar en los campos de batalla y en la plataforma política con sus ardorosos, románticos, sagaces y paradigmáticos discursos. El otro comisionado, Luis López Méndez —injustamente olvidado y cuyo fatal destino lo arroja años después a un pequeño pueblo chileno llamado Casablanca, entre Valparaíso y Santiago, donde ni siquiera aparece su acta de defunción acaecida el 17 de noviembre de 1841—, era mayor, diplomático respetable, incorruptible y, al decir de Bolívar, el “verdadero libertador de América”.³ Completa la misión el incipiente intelectual y poeta Andrés Bello, cercano compañero de López Méndez, quien se convierte desde el primer momento en el centro catalizador del grupo y de los encuentros. Aquel haz de jóvenes, llenos de incógnitas, esperanzas y sin mucho currículo aún, había salido de Caracas un mes antes. El objetivo, buscar apoyo y reconocimiento del gobierno inglés a la causa independentista después de los tumultuosos y agitados sucesos del 19 de abril, conocidos por todos como los propulsores de nuestra independencia.

Entre conferencias y ostentosos paseos por Hyde Park, Bolívar apenas comenzaba a entretenerse con los distantes pero a la vez sociables londinenses cuando tiene que marcharse a su patria el 16 de septiembre urgido por la noticia de graves convulsiones políticas. Convince a Miranda de que le siga (¡qué de paradojas tiene la historia!), quien lo hace un mes después, acompañado por Tomás Molini. Miranda no volverá nunca más a ver a su familia —mujer y dos hijos— que dejó en Londres. Sí, es cierto, las costas de Europa lo verán llegar apenas tres años después, pero encadenado y condenado a una muerte segura en las tristemente célebres mazmorras de La Carraca. Andrés Bello y Luis López Méndez, obligados por las circunstancias, se habían quedado en la cosmopolita ciudad encargados de la misión “diplomática” y alojados en la hospitalaria casa de Miranda. Y es que Miranda se había convertido desde el principio en el consejero, interlocutor, facilitador y amigo de los tres comisionados.

Dentro de este marco de referencias, nuestro propósito es estudiar la influencia de Francisco de Miranda sobre Andrés Bello con respecto a su evolución ideológica y su concepción americanista, desde su desenvolvimiento en el mundo de las letras en Caracas. Debo advertir

³ Luis López Méndez es realmente una figura sobresaliente y poco estudiada en el proceso de emancipación en Venezuela. Fue un gran activista de las legiones extranjeras que fueron a luchar por la causa de América y en esas ironías de la vida, pese a sus destacados servicios y al reconocimiento del Libertador, terminó sus días oscuramente, como fue dicho, en un pequeño villorrio

la engañosa facilidad del tema. Durante la investigación han surgido algunas evidencias, varias pistas, pero por ahora pocos documentos y muchas preguntas sin respuesta. Miguel Castillo Didier afirma que “Bolívar y Bello son, en el orden de la americanidad genuina, la más acabada obra de Miranda”.⁴ Este intelectual chileno, que residió durante varios fructíferos años en Venezuela, me ha conducido por esa *senda* después de ser convencida de la importancia del tema por el consumado mirandino Christian Ghymers, quien tiene publicados algunos trabajos sobre Miranda y sobre O’Higgins. Por cierto, también para la formación de este último es importante la impronta mirandina que lo conducirá hacia la liberación de Chile.⁵ Complementan estas afirmaciones preliminares unas notas de José Luis Salcedo Bastardo: “La casa 27 de Grafton Street fue el aula esencial para la génesis que era prédica y ejercicio del americanismo. Allí se hizo conciencia diáfana y motora en los espíritus de Bolívar y Bello, la convicción de americanidad que fue Miranda —en términos históricos absolutos— el primero en poseer”.⁶

Sobre todo Bello, que en ese entonces tenía 29 años ante los 60 de Miranda, descubre en el llamado Precursor —con sobrado mérito— un nuevo mundo de extraordinarias experiencias y conocimientos. Estarán juntos sólo durante un par de meses, pero densamente aprovechados por Bello. No hace falta tener mucha imaginación para verlo extasiado en una de las mejores bibliotecas del momento. Y así, además de dedicarse a las insoslayables y correspondientes labores diplomáticas y secretariales y de ser un sagaz mediador entre los suspicaces funcionarios ingleses y la Junta Patriótica de ultramar, en la extraordinaria biblioteca de Miranda leyó a Virgilio, al *Orlando enamorado* de Boyardo, al poeta Jacques Delille y tuvo en sus manos la primera edición del *Mío Cid*. Después vendrá el descubrimiento de la Biblioteca del Museo Británico, visitada por primera vez de la mano del propio Miranda.⁷

Desde el siglo XVIII, cuando Bello era apenas un niño, Francisco de Miranda había comenzado a pensar en su patria venezolana y a soñarla como parte de una gran patria, América. Y también la idea de

⁴ Miguel Castillo Didier, *Miranda y la senda de Bello*, Caracas, La Casa de Bello, 1996, p. 28.

⁵ Christian Ghymers, *Seminario internacional Francisco de Miranda y Bernardo O’Higgins en la emancipación hispanoamericana*, Santiago, Instituto O’Higiniano de Chile / Asociación Internacional Andrés Bello, 2002, pp. 133-179.

⁶ José Luis Salcedo Bastardo, “Bello y los Simposiums de Grafton Street”, en *Bello y Londres. Segundo Congreso del Bicentenario*, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1980, p. 427.

⁷ Castillo Didier, *Miranda y la senda de Bello* [n. 4], p. 27.

que Hispanoamérica pudiera independizarse de su metrópoli española había surgido en su espíritu recorriendo el mundo y relacionándose con todas aquellas personalidades y figuras que han convertido en leyenda esas extraordinarias aventuras.

Por su lado Bello, en aquel momento histórico cuando se balanceaban las distintas fuerzas de oposición de la Colonia, anterior a la partida definitiva de su país natal, dudaba que la independencia fuera en ese entonces la mejor solución para su país, aún inmaduro según él para dar ese gran paso. Conocía y temía los antecedentes históricos: la Revolución Francesa y Robespierre. Frío y calculador (en el mejor sentido de la palabra), siempre reflexionaba antes de hablar o de dar su opinión. Esta actitud ciertamente levantó sospechas entre muchos de sus compatriotas. Pensaba en términos prácticos (de ahí que luego se identificara tanto con el espíritu inglés) y en tal sentido era buen consejero. Siempre fue considerablemente eficiente, cualidad que lo ayudó a lo largo de toda su vida para sobrevivir a todos los embates del destino y a las más diversas tendencias políticas, que no lograron derribarlo en ningún momento de la cumbre a la que llegó en Chile. Recordemos, combinada con su notabilísima erudición, aquella eficiencia que despertó la admiración de quienes llegó a tratar y de la que hizo gala en todos los cargos y comisiones que desempeñó, así como en los arbitrajes internacionales que le tocó presidir. En una carta a Bolívar, Fernández Madrid define con tres palabras las cualidades de Bello: “muypocos hombres [hay] que reúnan la integridad, talento e instrucción que distinguen a Bello”.⁸

La formación universitaria, la del empleado administrativo de la Corona y la del maestro de otros jóvenes del círculo de las élites, ya habían señalado varios rumbos en la vida caraqueña de Bello: la antigüedad clásica, los idiomas modernos, la filosofía francesa e inglesa, las obras maestras de la literatura europea y a la vez la investigación de los hechos concretos. Y cuando se le incorporó con el cargo de secretario a la mencionada comisión diplomática designada para viajar a Londres y acompañar a Simón Bolívar y a Luis López Méndez, se tuvo en cuenta para ello la competencia que había adquirido en asuntos administrativos y políticos como empleado de la Corona española, además de su conocimiento de la lengua inglesa. Había aprendido el inglés en forma autodidacta en casa de los mantuanos Ustáriz, y por lo tanto fue quien tradujo delante de los miembros de la Capitanía General,

⁸ Iván Jaksic Andrade, *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Santiago, Editorial Universitaria, 2001, p. 123.

de un recorte del *Times* (1808) enviado desde Trinidad vía Cumaná, un artículo donde se daban a conocer en Caracas los sucesos de Bayona, la abdicación de Carlos IV y de sus hijos y el ascenso al trono español del rey José Bonaparte. Ante tan graves acontecimientos, el capitán general había convocado a una asamblea de notables, en la que Bello igualmente había actuado como secretario accidental.

Además de estos hechos, hay que subrayar que para la época anterior a su partida a Europa, ya Bello tenía cierto peso intelectual en la culta provincia de Caracas, así llamada por el ilustrado viajero alemán Alejandro de Humboldt, a quien por cierto Bello conoció en casa de los Ustáriz. Bello había escrito varios poemas que sus amigos conocían bien por aquellas amables tertulias tan recordadas por nuestros cronistas donde, además de recitar a los poetas más excelsos de la literatura universal, cerca del rumor de las cascadas que atravesaban las ricas haciendas criollas y alrededor de los jardines junto a una aromática taza de café, se oía a Mozart y a Beethoven. También había estado Bello al frente de la *Gaceta de Caracas* y redactado algunas páginas de historia. En casi todos aquellos escritos caraqueños está presente la lealtad a la Corona española en América. Son importantes de mencionar sus alusiones poéticas a sucesos específicos como su oda *A la vacuna* contra la viruela y su oda a *La batalla de Bailén*. En esa misma línea ideológica escribió el *Resumen de la Historia de Venezuela*.⁹

Por el otro lado, es importante hacer notar que sin haber sido un actor protagónico en sentido político o militar, estuvo presente, tal como lo señalé, en todos los momentos importantes de aquel proceso histórico, y siempre con su intelecto actuando en forma diplomática, con ponderación y con la racionalidad por delante. Sutil, pero a la vez profundo y, sobre todo, oportuno consejero. Ni en aquel momento ni en ningún otro le conocemos alguna actitud confrontante,¹⁰ pero tampoco adulatora ni complaciente; siempre buscó la conciliación como la mejor vía para el entendimiento y solución de los conflictos. Chile será, en el tiempo y la historia, el ejemplo culminante de esta actitud bellista que

⁹ Andrés Bello, *Resumen de la Historia de Venezuela*, Caracas, La Casa de Bello, 1978. Fue escrito entre 1809 y 1810, siendo, por consiguiente, la más antigua prosa que conservamos de Bello. Otras creaciones de esa época caraqueña son el poema "El Anauco" (1800) y el drama *Venezuela consolada*.

¹⁰ Quizás en una de las pocas, por no decir única, ocasiones donde se mostró fogoso fue en su polémica con Sarmiento debido a sus discrepancias con respecto al naciente romanticismo y al problema de la educación secundaria. Finalmente entre muchos compatriotas, Sarmiento y Bello terminaron siendo amigos. El escritor argentino estaba en primera fila cuando Bello daba su extraordinario y sentido discurso al ser investido como rector de la Universidad de Chile que él mismo había fundado.

debemos rescatar como una de las cualidades que lo hacen el patriarca de la cultura política, social y literaria de Latinoamérica. Pero al llegar a las costas inglesas no había pasado aún por su mente el concepto de *americanismo*.

Conjeturar el asombro y la huella que dejó Miranda en el intelectual es razonable y digno trabajo de penetración historiográfica. Miranda, quien tenía una fe inequívoca en América y en la institucionalidad del gobierno, fue el gran personaje para Bello, incluso puedo decir que visualizó en él la imagen de un padre tutelar, padre que había perdido muy jovencito. Nuestro escritor expresa su admiración por el Precursor en estos versos de la *Alocución a la poesía* que merecen ser transcritos y donde le asigna el epíteto de “ilustre”:

Patriota ilustre, que proscrito, errante
no olvidaste el cariño
del dulce hogar que vio mecer tu cuna;
y ora blanco a las iras de fortuna,
ora de los bienes alagados,
la libertada americana hiciste
tu primer voto y tu primer cuidado;
osaste sólo declarar la guerra
a los tiranos de tu tierra amada.

Además, en la portadilla del tomo IV de agosto de 1827 de la importante revista *El Repertorio Americano*, de la que hablaré más adelante, coloca la efigie *Miranda en la Revolución Francesa* hecha por Charles E. Gaucher en París, en 1793. Dentro de las páginas de esta revista rinde homenaje a su memoria al publicar por primera vez documentos para su biografía, a once años de aquella terriblemente triste muerte en La Carraca. Es interesante observar que los documentos se relacionan con los últimos días de Miranda y con su muerte. Según el historiador venezolano José Luis Salcedo Bastardo, son los documentos, cartas, actas y comunicaciones iniciales que Bello redactó en Londres junto con Luis López Méndez; Bello ya tenía la impronta mirandina, pues en dichos documentos se expresa un asombroso patriotismo americano.

Otra consideración sobre la admiración que siente por Miranda y que complementa las documentaciones, son los relatos que el Bello maduro asentado en Chile, con generosa memoria, comparte con Miguel Amunátegui —uno de los miembros de la estirpe de discípulos, padres, hijos, sobrinos, a quienes se deben muchos de los materiales publicados y rescatados—, quien lo transcribe así:

Queriendo la Junta de Caracas conservar por lo menos la apariencia de fidelidad, al soberano legítimo, estimaba comprometente cualquiera relación oficial con tal declarado adalid de la emancipación. Así, recomendó con especialidad a sus emisarios el que no recibiesen las inspiraciones de Miranda, ni tomasen en cuenta sus planes [...] A derecho de estas instrucciones, los tres individuos de la delegación no tardaron en experimentar el natural ascendiente de aquel apóstol y mártir de la *libertad*, y en profesarle una gran veneración [...] La duquesa de Abrantes, que conoció a Miranda, testifica que, cuando hacía uso de la palabra, su fisonomía se iluminaba. Un personaje de estas condiciones no podía menos de influir poderosamente en el ánimo de sus tres compatriotas, los cuales le escuchaban con el entusiasmo propio de las circunstancias.¹¹

Este asiduo de la casa y círculo de Bello en Chile se atreve a decir que “don Andrés Bello manifestó todo el resto de su vida una gran admiración a Miranda”.¹²

Recordemos también que don Andrés Bello honró al Precursor dando el nombre de Francisco a su segundo hijo, nacido al año siguiente de morir su héroe, y cuyo padrino será Luis López Méndez.

En contraposición, es curioso constatar cómo Miranda no menciona directamente a Bello en sus comunicaciones, invitaciones y reseñas,¹³ pero sabemos que lo respeta, pues estando ya en Venezuela solicita que vuelva al país junto a López Méndez para colaborar con la causa independentista. El destino tiene sus propias leyes pues, como ya dijimos, ambos mueren en Chile. Con respecto a la omisión del nombre de Bello en la correspondencia mirandina, podemos tomar como ejemplo la carta sobre las “Negociaciones y Diversos 1809-1810”, donde se menciona la fecha del 19 de abril:

Mui Señor mio: Permitame V.s. le dirija las adjuntas cartas para esa ciudad; que son escritas por nuestros paisanos Don Simón de Bolívar, Don Luis López Méndez & ca y por mi mismo para la Junta Suprema de Caracas. Con este motivo doi a V.s. el parabien por los gloriosos y numerables acontecimientos del 19 de abril; en que cupó a V.s. felizmente el fruto de sus patrióticos esfuerzos y que sus consecuencias sean en beneficio de todos nuestros paisanos y compatriotas.¹⁴

¹¹ Miguel Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello*, Santiago. Imprenta Pedro G. Ramírez, 1854, p. 94.

¹² *Ibid.*

¹³ Así lo pudimos constatar en el arqueo del *Archivo General de Miranda*, lo referente a los comisionados, tomo xxiii.

¹⁴ *Archivo del General Miranda*, La Habana, Lex, 1950, tomo xxiii, p. 523.

Y es que Bolívar y López Méndez provenían de los círculos caraqueños del poder económico y con cierta aureola de brillo social, además (por eso mismo) eran los diplomáticos reconocidos oficialmente. En cambio Bello en aquellos momentos era “apenas” el secretario que se dedicaba —con mucha minucia— a revisar las actas de las reuniones y a redactar los documentos, además de aconsejar detrás de la cortina pública. La historia inexorablemente no deja de abundar en enigmas y sorpresas.

Resulta así, además del evidente respeto por el Precursor de los precursores, la concentración de Bello en temas americanistas oídos y leídos de su convencida, universalista y fogosa retórica. Ahí en Londres surge con Miranda la convicción de una América unida por los lazos de la cultura, la historia y la institucionalidad. Debo anotar que desde Londres, y más aún en Chile, fue constante la preocupación de Bello por la bondad de un sistema institucional adecuado al nuevo orden social derivado de la existencia de los países hispanoamericanos como repúblicas independientes. Estas ideas ya las había expresado Francisco de Miranda en sus escritos. Un americanismo que se fundió en Bello con el neoclacisismo de su primera formación. Factores económicos, políticos y, finalmente, espirituales debieron incidir en su transición de Venezuela a Inglaterra. Hay en Bello un fuerte pragmatismo que se reflejará en todos sus proyectos (educativos y científicos) y que a mi juicio es un rasgo importantísimo en el americanismo que va a impulsar.

La gran obra americanista de Bello de este periodo londinense es la publicación de la *Biblioteca Americana*.¹⁵ y *El Repertorio Americano*.¹⁶ Sin duda, estas así llamadas revistas tuvieron gran repercusión en América pese a las dificultades que enfrentaron sus editores, el propio Andrés Bello y el colombiano Juan García del Río, para seguir en la publicación de la primera de ellas; el apoyo americano fue decisivo a la hora de continuar con más fuerza la iniciativa en *El Repertorio Americano*. El creciente americanismo de sus creadores se percibe en el paso de la *Biblioteca Americana* a *El Repertorio Americano* que comienza en su primerísima página con el lema: “Al pueblo americano”. La intención americanista va a ser más fuerte y decidida. Hay sin duda una maduración del objetivo que se expresa en la focalización de los contenidos americanos; leamos la Propuesta:

¹⁵ *Biblioteca Americana o Miscelánea de literatura Artes i Ciencias*, Inglaterra, 1823

¹⁶ *El Repertorio Americano*, Inglaterra, en la librería de Bossange, Barthés I. Lowell, 14. Great Marlborough Street, 1826.

Desde luego nos hemos propuesto hacer la obra más rigurosamente americana que cual la concebimos i trazamos en nuestro prospecto de 16 de Abril de 1823; con esta mira reduciremos mucho la sección de Ciencias naturales i físicas, limitándolas a puntos de una aplicación mas directa e inmediata a la América, i contentándonos bajo otros respectos con dar una ligera noticia de las mejores obras que de ellos se publiquen [...] En las otras dos secciones de Humanidades i Ciencias intelectuales i morales, es también nuestro ánimo descartar todo aquello que nos parezca estar en proporción con el estado actual de la cultura americana.¹⁷

También las famosas *Silvas*, aún cuando con abundantes reminiscencias clásicas y españolas, constituyen un poético manifiesto americanista y son consideradas por los críticos como el comienzo y proclamación de la literatura propia en el sur del continente. Expresión más clara de ese credo desarrolla Andrés Bello en la sección I de la revista *Humanidades i Artes liberales*, título por cierto muy elocuente y significativo. Aparecen ahí los fragmentos de sus *Silvas americanas*, que según Bello son parte apenas de un ambicioso proyecto poético que titularía *América*. Finaliza el fragmento con los siguientes versos:

Oh jóvenes naciones, que ceñida
 alzais sobre el atónito continente
 de tempranos laureles la cabeza,
 honrad el campo, honrad la simple vida
 del labrador, i su frugal llaneza.
 Así tendrán en voz perpetuamente
 la libertad morada,
 i freno de la ambición, i la ley del templo.
 Las jentes a la senda
 de la inmortalidad, ardua i fragosa,
 se animarán citando nuestro ejemplo.
 Lo emulará zelosa
 vuestra prosperidad; i nuevos nombres
 añadiendo la fama
 a los que ahora aclama,
 "Hijos son esos, hijos,
 (pregonará a los hombres)
 de los que vencedores superaron
 de los Andes la cima:
 de los que en Boyacá, los que en la arena
 del Maipo, i en Junin, i en la campaña

¹⁷ *Ibid*, p. 3.

gloriosa de Apurima,
postrar supieron al León de España.

Este poema es sin duda un vehículo literario de transmisión política. Y es en Londres, repito, donde se verifica esa develación de su conciencia americana. América empieza a formar parte de su interés intelectual entre las brumas de la ciudad, los filósofos ingleses que conoció y la protección de Miranda. Ahí es donde se desarrolla esa nueva sensibilidad que, como lo dije en páginas anteriores, poseía el Precursor en grado sumo.

Verifiquemos algunas cuestiones: la visión rebelde y emancipadora de Miranda en torno al dominio español que se esbozará en la citada Propuesta está plasmada en esta cita (que forma parte de la Conferencia celebrada en Holliwood el 14 de febrero de 1790), donde afirma que:

En esta situación la América se cree con todo el derecho a repeler una Dominación igualmente opresiva que tiránica, y formarse para sí un gobierno libre, savio y equitativo; con la forma que sea mas adaptable al país, Clima & Indole de sus habitantes &. Tanto mas que en ello no se usurpa, ni hace la menor Injusticia a los reyes de España que todo mundo sabe cuan poco contribuyeron al Descubrimiento del nuevo mundo, y en nada seguramente para las Conquistas [...] por lo cual sin embargo, se han hecho pagar sobradisimamente!¹⁸

Comparémoslo a lo señalado en la *Biblioteca Americana* por Bello y el resto de sus redactores: “La política española tuvo cerradas las puertas de la América por espacio de tres siglos a los demás pueblos del globo; i no satisfecha con privarla de toda comunicación benéfica con ellos, le impidió que se conociese a sí misma”.¹⁹

De igual modo se señala en *El Repertorio*:

Años ha que los amantes de la civilización americana deseaban la publicación de una obra periódica, que defendiese con el interes de causa propia la de la independenciam i libertad de los nuevos estados *erijidos en aquel nuevo mundo sobre las ruinas de la dominación española* concediese un lugar preferente a su jeografía, población, historia, agricultura, comercio, i leyes; extractando lo mejor que en estos ramos diesen a luz los escritores nacionales i extranjeros i recojiendo también documentos ineditos. ¿Cúantos de estos, por falta de proporciones para publicarlos en América, yacen

¹⁸ *Archivo del General Miranda* [n. 14], tomo xv, p. 115.

¹⁹ *Biblioteca Americana o Miscelánea de literatura, Artes i Ciencias* [n. 15], Prospecto 1 (o v).

sepultados en las Arcas de los curiosos? ¿Cuántos perecen en manos de la ignorancia i la desidia, defraudando a la patria de noticias útiles, i a sus autores de la alabanza y gratitud públicas? Una obra como la que hemos indicado, al paso que conservase estas producciones interesantes, contribuiría probablemente a multiplicarlas, i cuando no se esperase recoger de ella otro fruto, *creemos que este debería recomendarla a todo americano ilustrado, que amase la gloria y el adelantamiento de la patria.*²⁰

Otro aspecto interesante a comparar se refiere a la preocupación piadosa de Miranda hacia el pueblo subyugado y atrasado. Especialmente su inquietud por los indios y mestizos queda reflejada en las Capitulaciones que resultan después del levantamiento de Santa Fe de Bogotá, donde muestra una gran sensibilidad por las condiciones en que se encuentra el pueblo americano indio, mulato y mestizo y reclama su dignidad y justicia social. En dichas capitulaciones se afirma que:

Hallandose en el estado mas deplorable la miseria de todos los Indios que si como la escribo por que la veo y conosco la palpase V. A. creere que mirandolos con la debida charidad con conocimiento que pocos Anacorétas tendrán mas estrechez en su vestuario y comida por que sus limitadas luces y tenües facultades de ningún modo alcanzan á satisfacer el crecido tributo que se les exige con tanto apremio así á estos como á los mulatos requintados, sacando los corregidores los tributos con tanto rigor que no es creible, á lo que concurren sus curas por el interes de sus asignados estipendios.²¹

En las notas donde comenta estas capitulaciones, señala Miranda que:

Llamanse resguardos los terrenos que poseen los Indios al rededor de sus pueblos. Estos terrenos se supone pertenecer al Rey, y por su usufructo paga cada indio un tributo anual que es mas o menos oneroso segun la fertilidad del terreno, y que debe pagarse en moneda. Los indios no pueden abandonar su pueblo, son esclavos del suelo: pero la posesion individual de él es amovible a voluntad de los Corredores, los cuales frecuentemente, los hacen pasar de una banda a otra. De aqui proviene el poco ó ningun cuidado que los indios tienen en cultivar una tierra, cuiá posesion es tan variable y precaria. Ordinariamente. Prefieren arrendarla á los blancos o mestizos [...] Ninguna nación ama tanto las tierras donde nace, y donde se han enterrado sus antepasados como los Indios del Nuevo Reyno de Granada. Este apego tiene aun religion; pero la codicia del gobierno ha llegado a tanto que por vender las tierras de los Indios frecuentemente los despoja de ellas haciendo los pasar a otros pueblos. Estas reuniones son odiosisimas

²⁰ *El Repertorio Americano* [n. 16], p. 1, Prospecto.

²¹ *Archivo del General Miranda* [n. 14], tomo x, p. 48, v.

asi a los que pasan como á los que los reciben y ordinariamente acaban por la dispersion de los primeros, los que de ordinario se van a los bosques, o se huyen á otros países, en donde mueren brevemente de pesadumbre. Semejantes violencias eran mas fuertes que nunca al tiempo de esta insurrección, y esto dio motivo á que todos los indios se levantasen en masa en aquella epoca. Ademas los curas los extorsionan con fiestas, entierros, y los cobradores de tributos con vejaciones de toda especie. El globo no tiene hoy gente mas desgraciada que los indios de que hablamos. Las traslaciones han cesado con el levantamiento; pero no los demas males que aumentan cada día.²²

En otra nota Miranda enfatiza estas injusticias:

Poco tiempo después de estas capitulaciones llegó á Cartagena un regimiento de tropas de línea, y considerándose que era suficiente este cuerpo para guarnecer la plaza por entonces, se embiaron las milicias y otros destacamentos veteranos alo interior del país para intimidar a los pueblos. Estos havian depuesto ya las armas y reposaban tranquilos en sus lugares confiados en la buena fé del gobierno, y mas que todo en los juramentos tan solemnemente hechos en su favor; pero mui presto se desengañaron de su error viendo al Gefe, o Cacique de los Indios Don Ambrosio Pisco, hombre respetable por su edad y virtudes, conducido con otros muchos a una prisión, de donde sin mas causa que sospechas vagas, y sin mas forma de proceso que la arbitrariedad de la Audiencia, fueron embiados á los presidios de Cartagena. Allí Percieron todos con veneno, ú otros artificios igualmente violentos. Entre las victimas de este despotismo horroroso son notables Don Francisco Velez, Don Jorge Lozano, Don Afanuel de Olano, y el Conde del Real-agrado, cuja memoria aun saben venerar aquellos pueblos. A estas violencias se deben agregar las del nombramiento de Juez de residencia, empleo tan gravoso á aquellos pueblos Como inútil á la administracion de justicia: el aumento de los derechos de alcavala, el desprecio de los nativos, y por decirlo de una vez *la mas completa violación de las capitulaciones obtenidas*. Estas operaciones del gobierno lo han hecho conocer aún a los más preocupados en su favor, y han excitado una indignación general entre los habitantes de la Nueva Granada.²³

Esta señalada visión piadosa de Miranda frente a indios y mestizos concuerda en alguna medida con el interés de Bello algunos años más tarde, al observar a los pueblos mixtos y a los indígenas americanos. En “Producciones de la provincia de Cochabamba”, Bello parece apoyar el desarrollo productivo de las masas plurirraciales:

²² *Ibid.*, tomo xv, p. 48.

²³ *Ibid.*, pp. 67-68.

Las razas mixtas forman en América el mayor número en todas las ciudades i pueblos de alguna consideración, los individuos que las componen carezen de tierras propias a la labranza; y la falta de ocupaciones útiles les condenaría a vivir en la ociosidad i miseria, llenándose el país de jente vaga y perdida, capaz de cometer los mayores desordenes. Los tejidos de algodón pudieran ocupar esta clase de jente con bastante provecho de ellos y del estado.²⁴

Igual cosa parece suceder con los indígenas cuando extracta notas con respecto a la producción textil de los mojos:

Los Mojos han hecho en este ramo mas progresos que ninguna otra tribu indigena, gracias a las medidas que tomó el gobierno para sacarlos de la barbarie; i sólo la opresión en que ahora jimen hubiera podido retardar el adelantamiento que de sus disposiciones naturales parecia deber esperarse. Sumínistrense telares construidos i utensilios de buena calidad, déze a conocer el uso de las maquinas; i se verá que los habitantes de esta parte de América tienen tanta aptitud para las artes, como los del mundo antiguo.²⁵

¿Por qué Bello rescata esta obra de 1799 para su revista *El Repertorio Americano*? No hay duda de que le preocupan los sectores postergados y promueve su desarrollo, a través de la educación y el otorgamiento de medios. Bello se convierte de tal modo en un defensor del capital social en la población americana.

Finalmente, en el plano de la educación, tan caro a nuestro intelectual, ya Miranda había señalado la necesidad de un desarrollo ilustrado y educativo basado obviamente en sus ideas ilustradas. Al referirse a los beneficios de una alianza entre América e Inglaterra en el plano educacional, señala que

Si se considera la analogía que hay de carácter entre estas dos naciones, y los efectos inmediatos que es necesario produzca la libertad, y el buen gobierno, dando una instrucción general a la masa de la nación, que expela progresivamente las preocupaciones religiosas en que están imbuidos aquellos pueblos, por otra parte honrados, respetables y generosos, no se debe dudar que formarán en breve, una nación respetable, ilustre, y digna de ser aliado intimo de la potencia mas sabia y celebre de la tierra.²⁶

²⁴ Andrés Bello, "Don Tadeo Haente. Producciones de la provincia de Cochabamba. Extracto a la introducción de la historia natural de aquella provincia, febrero, 1799", p. 132.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Archivo del General Miranda* [n. 13], Propuesta (en consecuencia de la Conferencia tenida en Holliwood el 14 de febrero de 1790), tomo xv, p. 116.

Por su lado, en el “Informe XXI a la Sociedad de escuelas británicas i extranjeras, a la junta general celebrada en Londres el 15 de mayo de 1826”, con un apéndice (pp. 58 y 59), Bello señala que:

En este informe se da una concisa noticia de los trabajos de la sociedad londinense, cuyo objeto es propagar la instrucción elemental en todos los pueblos, i particularmente en las clases inferiores abandonadas casi en todas partes a la mas tenebrosa ignorancia, i por consecuencia a la depravación. Nuestro primer deber es tributar a este cuerpo, a nombre de América, nuestra gratitud por sus servicios a la causa de la especie humana, i particularmente por el esforzado i generoso empeño que ha tomado en la difusión de tales luces i de la moral en nuestro continente.

Y en “Sociedad parisiense de enseñanza elemental”,²⁷ expresa la necesidad de recibir el aporte de las sociedades de instrucción europeas para la formación de la masa popular:

Contribuirá mucho al logro de sus benéficas miras al establecimiento de sociedades semejantes en otros países i no dudamos que los nuevos gobiernos americanos los promuevan i patrocinen con aquel celo eficaz que han manifestado con tanta gloria suya a favor de los pueblos encomendados a su tutela. La trasplatación de las ciencias e industria europea a nuestro suelo es una cosa de importancia secundaria, comparada con la mejora de la educación de la gran masa del pueblo. Pero ¿qué decimos mejora? Casi nada hai hecho en un punto tan esencial.²⁸

En esta órbita de su conciencia americanista, Andrés Bello escribió combinando todos los géneros —ensayo, crónica, poesía, traducciones, compilaciones— y todas las materias —literatura, geografía, ciencia, medicina, cosmografía, derecho— con un objetivo bien claro: independizar espiritualmente a todos esos países que consideraba hermanos, a través de la difusión de materiales de autores que estimaba importantes para la causa y de otros de su propia creación, desde el punto de vista de una filosofía y de unos ensayos con argumentos dirigidos a convencer a los lectores. Esos diecinueve años londinenses a la distancia fraguarán en el exiliado un convencido y penetrante americanismo. No podemos obviar el profundo sentimiento del exiliado a la par de las consideraciones de la importante evolución sentida y pensada del precursor de nuestra libertad intelectual. Por un lado, las incasantes lecturas en la Biblioteca del Museo Británico y sus estrechas relaciones con intelectuales ingleses

²⁷ *El Repertorio Americano* [n. 16], tomo I, pp. 61-62.

²⁸ *Ibid.*

(Lancaster, James Mill, Jeremy Bentham, Lord Hamilton, entre otros), pero antes de todo lo anterior, está la influencia directa de Miranda (¡qué de cosas no se hablarían en sus encuentros!) y su densa biblioteca. Miranda y la nostalgia del desterrado despiertan esa inquietud de un americanismo que en él será, ciertamente, comprometido, ferviente, constante y fiel:

No olvidaste el cariño
del dulce hogar que vio mecer tu cuna;
y ora blanco a las iras de fortuna,
ora de los bienes alagados,
la libertada americana hiciste
tu primer voto y tu primer cuidado.
Osaste sólo declarar la guerra
a los tiranos de tu tierra amada.²⁹

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Fuentes Primarias

Archivo General de la Nación, *Gobernación y Capitanía General*, tomo cxcv.
Archivo General de la Nación, *Gobernación y Capitanía General*, tomo cci.
Archivo General de la Nación, *Real Cédula*, tomo ix.
Archivo del General Miranda, La Habana, Lex, 1950, tomo xxiii.

Fuentes primarias impresas

Anales de la Universidad de Chile (1935), Santiago, año xciii, núm. 17, 3ª serie.
Biblioteca Americana (1823), Inglaterra.
El Repertorio Americano (1826), Inglaterra.
Estudios sobre Andrés Bello (1966), Chile, Fondo Andrés Bello, tomo i.

Fuentes secundarias:

Agudo Frites, Raúl, *Andrés Bello Maestro de América*, Caracas, Impresos Unidos, 1945.
Alvarado, Lisandro, *Obras completas*, Caracas, La Casa de Bello, 1989.

²⁹ Andrés Bello, *Alocución a la poesía*, en *Obras completas*. Caracas. Fundación La Casa de Bello, 1981, tomo i (*Poesías*), p. 60. Sin embargo, la primera vez que se publica es en *Biblioteca americana*. Londres, 1823, en el tomo i, pp. 3-16 y en el tomo ii, sección I pp. 1-12 (nota al pie de la edición *Obras completas* de 1981).

- Amunátegui, Miguel, *Vida de Don Andrés Bello*, Santiago, Imprenta Pedro G. Ramírez, 1854.
- Ardao, Arturo, *Andrés Bello, filósofo (estudios monográficos y ensayos)*, Caracas, Academia Nacional de Historia, 1986.
- Barnola, Pedro Pablo, *Estudios sobre Bello*, Caracas, Ministerio de Educación, 1969.
- Bazin, René, *Historia de la literatura americana en lengua española*, Barcelona, Labor, 1989.
- Bello, Andrés, *Obras completas*, Caracas, La Casa de Bello, 1981.
- , *Obraliteraria*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1985.
- , *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para 1810*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1959.
- , *Resumen de la historia de Venezuela*, Caracas, La Casa de Bello, 1978.
- , *Bello y Londres*, Caracas, La Casa de Bello, 1980, tomos I-II.
- Bocaz, Luis, *Andrés Bello, una biografía cultural*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2000.
- Boulton, Alfredo, *El solar caraqueño de Andrés Bello*, Caracas, La Casa de Bello, 1978.
- Caldera, Rafael, "Andrés Bello que viajó a Londres en 1810", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas, CONAC), año XL, núm. 241 (1979).
- Caparroso, Carlos Arturo, *Aproximación a Bello*, Bogotá, Biblioteca del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, s/f.
- Carilla, Emilio, *Poesía de la independencia*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, s/f.
- Castillo Didier, Miguel, *Miranda y la senda de Bello*, Caracas, La Casa de Bello, 1996.
- , *Caracas en el epistolario de Bello*, Caracas, La Casa de Bello, 1978.
- Crema, Edoardo, *Estudios sobre Andrés Bello*, Caracas, La Casa de Bello, 1987.
- Cussen, Antonio, *Bello y Bolívar*, México, FCE, 1998.
- Durán Luzio, Juan, *Siete ensayos sobre Andrés Bello, el escritor*, Santiago, Andrés Bello, 1999.
- El grado de bachiller en Artes de Andrés Bello*, Caracas, La Casa de Bello, 1978.
- El Helechal, posesión rural de los Bello*, Caracas, La Casa de Bello, 1978.
- Escalona, José Antonio, *Bello y Maitín: biografía de dos poetas*, Caracas, Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, 1977.
- Escobar Valenzuela, Gustavo, *La Ilustración en la filosofía latinoamericana*, México, Trillas, 1980.
- Fernández, David, *Los antepasados de Bello*, Caracas, La Casa de Bello, 1978.
- Fernández Larrain, Sergio, *Cartas a Bello en Londres, 1810-1829*, Chile, Andrés Bello, 1968.
- Figueredo, Nidia, Luis Martínez y Belkis Rincones, *La escolástica y la Ilustración en la Real y Pontificia Universidad de Santiago de León de Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1984.

- Ghymers, Christian, *Seminario internacional: Francisco de Miranda y Bernardo O'Higgins en la emancipación hispanoamericana*, Santiago, Instituto O'Higginiano de Chile y la Asociación Internacional Andrés Bello, 2002.
- Grases, Pedro, *En torno a la obra de Bello*, Caracas, La Casa de Bello, 1989.
- , *Andrés Bello*, Buenos Aires, Ridente, 1946.
- , *Doce estudios sobre Andrés Bello*, Buenos Aires, Nova, 1983.
- , "Las investigaciones acerca de Bello en Caracas (1781-1810)", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas, CONAC), año XL, núm. 241 (1979).
- , *Libros de Bello editados en Caracas en el siglo XIX*, Caracas, La Casa de Bello, 1978.
- Henriquez Ureña, Pedro, *Obra crítica*, México, FCE, 1960.
- , *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, FCE, 1949.
- , "Seis ensayos en busca de nuestra expresión: la independencia literaria", en *Obra crítica*, México, FCE, 1960.
- Humboldt, Alejandro de, *Viaje a las regiones equinocciales*, Caracas, Monte Ávila, 1991.
- Jaksic Andrade, Iván, *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Santiago, Editorial Universitaria, 2001.
- Key-Ayala, Santiago, *Bajo el signo del Ávila*, Caracas, Ávila Gráfica, 1949.
- Lasheras, Andrés Jesús, *Otros tiempos otras ideas, (la pedagogía de la Ilustración en Caracas a finales de la Colonia 1767-1810)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1986.
- Lovera de Sola, Rafael J., *Interrogando al gran ausente*, Caracas, La Casa de Bello, 1996.
- McKinley, P. Michael, *Caracas antes de la Independencia*, Caracas, Monte Ávila, 1985.
- Morón, Guillermo, "La Generación de Bello", en *Bello y Caracas*, Caracas, La Casa de Bello, 1979.
- Orrego Vicuña, Eugenio, *Don Andrés Bello*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1953.
- Pérez Luciani, Lucy, *Biografía de Andrés Bello*, Caracas, Ávila Gráfica, 1987.
- Picón-Salas, Mariano, "Prólogo" a *Obras completas de Andrés Bello*, tomo XXIII, Caracas, La Casa de Bello, 1985.
- Pino Iturrieta, Elías, "Un periodo de cambio en la mentalidad venezolana", en *Bello y Caracas*, Caracas, La Casa de Bello, 1979.
- Rodríguez Monegal, Emir, *El otro Andrés Bello*, Caracas, Monte Ávila, 1979.
- Rojas, Aristides, *Estudios históricos, orígenes venezolanos*, Caracas, Imprenta Nacional, 1972.
- , *Poesías originales de Andrés Bello*, Caracas, Rojas Hermanos, 1881.
- Sambrano Urdaneta, Oscar, "Cronología de Bello en Caracas", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas, CONAC), año XL, núm. 241 (1979).
- , "Prólogo" a *Obra literaria de Andrés Bello*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
- Sanabria Bruzual, Jesús, "Contribución de Don Andrés Bello al prestigio de la medicina", en *Antología del bellismo en Venezuela*, Caracas, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1969.

- Santos González, C., *Poetas y críticos de América*, Paris, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1986.
- Siso Martínez, José Manuel, *Andrés Bello*, Caracas, Oficina Central de Información, 1965.
- Soriano, C., *Libros y lectores en Caracas durante la segunda mitad del siglo XVII*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1999.
- Universidad Central de Venezuela, *Andrés Bello. homenaje de la UCV en el bicentenario de su natalicio*, Caracas, Ediciones del Rectorado, 1982.
- Velleman, Barry L., *Andrés Bello y sus libros*, Caracas, La Casa de Bello, 1995.
- Vidal Muñoz, Santiago, *Andrés Bello: americanista y filósofo*, Madrid, Oriens, 1982.